

- Pastoriza de Etchebarne, D. 1962. *El cuento en la literatura infantil*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Propp, V. 1985. *Morfología del cuento*. Madrid: Gredos.
- Quiroga, H. 1918. *Cuentos de la selva para niños*. Buenos Aires: Soc. Coop. Lda. "Buenos Aires".
- Rodríguez Almodóvar, A. 1993. "Los arquetipos del cuento popular", en P. Cerrillo y J. García Padrino (coords.). 1993, 9-22.
- Sánchez Corral, L. 1995. *Literatura infantil y lenguaje literario*. Barcelona: Paidós.

LA HUELLA MEDIEVAL DEL CAMINO DE SANTIAGO EN LA NARRATIVA
JUVENIL ESPAÑOLA

Nieves Martín Rogero
Universidad Autónoma de Madrid
marianieves.martin@uam.es

Resumen

El Camino de Santiago constituye uno de los itinerarios más famosos de peregrinación dentro del mundo occidental; el libro que se convierte en guía y marca la existencia de una ruta ya organizada desde el siglo XII es el denominado *Liber Sancti Jacobi*. Durante la Edad Media adquiere una gran trascendencia política, social, económica y cultural, de ahí el interés por analizar la huella dejada en la narrativa juvenil escrita en castellano publicada a partir de la década de los sesenta del pasado siglo, pues se trata de un período en el que se aprecia un cambio progresivo en el sistema de valores –la ideología transmitida por el autor implícito– que se hará más patente tras el establecimiento de la democracia en España. En este artículo se comprueba cómo las novelas analizadas, pertenecientes al subgénero histórico, contribuyen a la formación del intertexto lector al permitirle vivir una aventura en la que el itinerario marcado por el propio lenguaje le permite afrontar una encrucijada de espacios y tiempos, de voces e historias, de referencias intertextuales que le harán madurar y prepararle para futuras lecturas.

Palabras clave: narrativa histórica juvenil, Edad Media, Camino de Santiago

Abstract

Saint James's Way is one of the most famous pilgrimage itineraries in the Western World: *Liber Sancti Jacobi* is the book that becomes a guide and that signals the existence of a route that was organized as early as the 12th century. During the Middle Ages The Way acquires a great cultural, economic, social and political importance; hence the interest to analyze the traces it has left in young adult Spanish literature written in Castilian and published since the 1960s. The interest of this analysis lies on the fact that in this period a progressive change in the value system (the ideology conveyed by the implicit author) can be unmistakably perceived. In addition, this change will become apparent after the establishment of democracy in Spain. In this article we verify how the analyzed novels –narratives belonging to the historical subgenre– contribute to build a reading intertext. They do so by enabling the reader to live an adventure in which the itinerary marked by the language itself

allows her/him to confront a crossroads of spaces and times, of voices and stories, of intertextual references, that will prepare her/him for future readings.

Key words: historical young adult narrative, Middle Ages, Saint James's Way

El subgénero de la novela histórica siempre ha gozado de gran repercusión entre los lectores más jóvenes; de hecho, las obras de autores que intervinieron de forma decisiva en su gestación, como Walter Scott, han pasado a considerarse clásicos juveniles. La explicación es que en muchas de estas novelas escritas en el siglo XIX –la primera narración dirigida expresamente a la infancia y la adolescencia parece ser *The Children of the New Forest* (1847), cuyo autor es F. Marryat– priman la acción y la aventura, lo cual conduce a su popularización y facilita el acceso a un amplio espectro de lectores, entre ellos los niños y los adolescentes.

Por otro lado, este subgénero al estar caracterizado por la combinación de la información, los datos historiográficos y la invención también se ha prestado a una utilización didáctica, de ahí su adecuación a un tipo potencial de lectores que se encuentran en un período de formación. La transmisión de los valores de un mundo pretérito en España sirvió, por ejemplo, para afianzar un pasado nacional y heroico. Marisa Fernández López ha analizado el control ideológico dentro de la novela histórica destinada a la infancia y la adolescencia desde prácticamente sus inicios, finales del siglo XIX (Fernández López, 1997: 7-14). La autora señala que cuando decayó el interés del público adulto por la narrativa histórica los jóvenes lectores empezaron a convertirse en destinatarios de este tipo de modalidad literaria, como demuestra el significativo título *Magdalena: una novela histórica para niños*, obra publicada en 1880. En general, la novela histórica se atenía a la máxima del “instruir deleitando”, propia de la literatura infantil y juvenil española hasta los años treinta, por ello se centró en la hagiografía de personajes ilustres españoles y una prueba de ello fue que la obra *Gestas heroicas castellanas contadas a los niños*, de Cruz Rueda, ganara en 1929 el Concurso Nacional de Literatura. En los años de la Guerra Civil y el período de posguerra se siguió insistiendo en la exaltación de los valores imperiales de los siglos XV al XVII, pues convenía al régimen franquista la idea de una España unida y católica. El sentimiento religioso y patriótico está muy presente en las producciones de la época y se atempera un poco en las décadas de los años cincuenta y sesenta. Después del establecimiento de la democracia en España el género histórico vuelve a resurgir con fuerza y se afianza en los últimos tiempos debido al *boom* experimentado por las colecciones juveniles; la visión del mundo, por supuesto, ha cambiado y se defienden valores como la interculturalidad, la tolerancia hacia otras razas y religiones o la realidad plurilingüe del Estado español.

Las novelas juveniles elegidas para el presente estudio tienen la peculiaridad de estar ambientadas en el Camino de Santiago en la Edad Media. En *El bordón y la Estrella* y *El Camino de Santiago (2ª parte)* –esta obra fue publicada originariamente en 1961 en un solo volumen–, de Joaquín Aguirre Bellver, y en *Endrina y el secreto*

del peregrino (1987), de Concha López Narváez, se describe un mismo tipo de itinerario, que parte de Roncesvalles y tiene como destino Compostela, y el protagonismo recae sobre dos adolescentes que inician el Camino junto a otros peregrinos. Los años de diferencia entre la aparición de una y otra novela explican ciertos cambios ideológicos en la transmisión de valores procedentes del autor implícito; pero el análisis propuesto se va a centrar, sobre todo, en determinar las fuentes de las que han partido los escritores a la hora de construir el mundo posible representado en sus narraciones, para verificar así los vínculos que éstas mantienen con la tradición histórica, cultural y literaria del sistema semiótico medieval.

1. Orígenes y fuentes del Camino de Santiago, itinerarios y hospedaje

La tradición que designaba a España como el país que había tocado a Santiago el Mayor en el reparto del mundo conocido entre los apóstoles hunde sus raíces en la Antigüedad. Algunos de los primeros documentos en los que aparecen menciones al sepulcro del Apóstol son la crónica de Sampiro (s. X al XI) y la *Historia Compostelana* (s. XII), atribuida al obispo Diego Gelmírez; pero, realmente, el libro que se convierte en guía y marca la existencia de una peregrinación ya organizada en el siglo XII es el *Liber Sancti Jacobi*. En la novela *Endrina y el secreto del peregrino* aparece una alusión a dicho libro en la conversación que mantienen dos de los personajes:

Henri, que marchaba a la par de don Guillaume unos pasos delante, se volvió hacia fray Roderick:

–¿No es éste aquel mal río del cual se habla en el *Libro de los peregrinos que van a Santiago*? Fray Roderick asintió.

–El señor Aimery de Picaud, que en dicho libro cuenta todo su peregrinaje, señala que le dicen Salado, y que habiendo llegado a sus orillas, hallaron a malvados navarros afilando cuchillos, y habiéndoles preguntado si sus aguas eran buenas o malas, dijéronles que buenas. Bebieron entonces sus caballos de ellas y murieron antes de un *Pater Noster*, y luego aquellos rufianes mal nacidos les tomaron los animales muertos y los desollaron delante de sus ojos para obtener provecho de la piel de sus cuerpos... (López Narváez, 1987: 80).

La autora especifica en el paratexto de la nota a pie de página que el libro se encuentra integrado en el llamado Códice Calixtino, atribuido al Papa Calixto II, aunque él sólo fuera su promotor. El verdadero compilador y relator del *Liber Sancti Jacobi* fue Aymerico Picaud, un clérigo francés, y la parte más interesante del mismo es una especie de guía para la peregrinación¹. En ella se indican las grandes vías francesas del Camino (cap. I), las etapas en tierra española (cap. II) y las ciudades situadas entre las sucesivas etapas (cap. III). En las dos novelas objeto de este estudio

¹ Esta obra consta de cinco libros y la edición de Whitehill (*Liber Sancti Jacobi*. Transcripción de W. M. Whitehill. Santiago de Compostela/Madrid: [C. Bermejo], 1944) reserva el número IV para el verdadero libro V, que es la *Guía de los peregrinos*.

han de ser tenidos en cuenta los dos últimos capítulos, ya que los itinerarios descritos comienzan en el Pirineo navarro. Las etapas aludidas en la Guía son trece desde Saint-Michel a Santiago: Viscarret, Pamplona, Estella, Nájera, Burgos, Frómista, Sahagún, León, Rabanal, Villafranca del Bierzo, Triacastela, Palas de Rey y Santiago, y de casi todas ellas aparece cumplida noticia en las novelas juveniles. Se podría destacar tal vez el paso de los peregrinos por las ciudades más importantes², como Burgos en *Endrina*:

¡Al frente estaba Burgos! La bien nombrada, el alma de Castilla. Sobre un monte suave, un antiguo castillo coronaba el azul violeta de la tarde de mayo. La vejez de sus torres era guarda y vigía de la hermosa ciudad que se extendía a sus pies, derramando sus calles y sus casas por la ladera abajo, hasta encontrar sosiego en las mansas orillas del río Arlanzón (López Narváez, 1987: 35-36).

O también la alegría experimentada al llegar al Monxoi, el Monte del Gozo, desde el cual se divisa Compostela en *El Camino de Santiago*:

Ante el monte los peregrinos a caballo arremetían en un galope ansioso y los andariegos echaban a correr con los bordones levantados sobre las cabezas, todos en medio de una jubilosa, confusa algarabía.

—Deus, adiuva, sancte Iacobe!

—Sancte Iacobe, sancte Iacobe!

En la cima del Monxoi iban los romeros cayéndose de rodillas con lágrimas emocionadas a la vista de las torres airosas de Santiago, y los compañeros de viaje se besaban y abrazaban entre sí (Aguirre Bellver, 1989: 65).

En cuanto a los lugares que proporcionan descanso y sustento a los viajeros, hay que decir que la hospitalidad cristiana medieval tiene sus orígenes en la Antigüedad, ya que desde las Sagradas Escrituras, el Antiguo y el Nuevo Testamento, se encuentran ejemplos de este precepto caritativo. De ahí que la costumbre de dar hospedaje al peregrino sea promulgada por parte de las autoridades, tanto eclesiásticas como civiles. El peregrino contaba con la hospitalidad caritativa que prestaban algunos particulares: la de los hospitales fundados junto a iglesias y monasterios, que gozaban de todo tipo de privilegios y exenciones por dedicar las donaciones de los fieles a la acogida de pobres y enfermos y de todo caminante que lo necesitase —el padre de *Endrina* entrega al monasterio de Ibañeta veinticinco sueldos para el buen fin de la peregrinación que emprende su hija—; y, por último, se encontraban los albergues de pago, en torno a los cuales se explaya el sermón “Veneranda dies” del *Liber Sancti Jacobi* (Libro I, cap. XVII). En las narraciones que

² M. A. Pérez Riego alude a que las descripciones de ciudades constituían uno de los elementos caracterizadores de los relatos de viajes medievales; éstas se constituían a partir del modelo retórico del *laudibus urbium*, que contemplaba los siguientes aspectos: antigüedad y fundadores; situación y fortificaciones; fecundidad de los campos y provisión de agua; costumbres; edificios y monumentos y hombres famosos (M. A. Pérez Riego. (1984). “Estudio literario de los libros de viaje medievales”, *Epos*, I, pp. 217-239).

estamos analizando aparecen referencias a todos estos tipos de alojamiento y también, en concreto en *El Camino de Santiago*, críticas sobre el trato recibido por parte de los hosteleros:

En el camino hemos tropezado con posaderos buenos. También con posaderos malos [...] ¿Es así? De todo ha habido. Y ¿qué decís de este bendito de Dios en cuyo hostal estamos? ¿Puede pedirse más caridad? A veces, es cierto, nos han cobrado, quieras que no, un portazgo del que estábamos dispensados como peregrinos, pero reconoced que hasta de los más humildes hemos recibido favores delicadísimos. Yo mismo me encontré una vez sin albergue y una pobre vieja me recogió en su casa y fui en ella huésped tratado con tanta solicitud y más afecto que lo habría sido en casa de monseñor (Aguirre Bellver, 1989: 19).

2. Los peregrinos

En este apartado se va a remitir a todos los aspectos relacionados con el peregrino en su viaje a Compostela, tanto en lo que respecta a su indumentaria y las enfermedades que le acosaban, como a las razones por las que peregrinaba.

En primer lugar habría que hacer una aclaración sobre el término “peregrino”, intercambiable en las narraciones analizadas con el de “romero”, ya que como bien especifica la autora de *Endrina* en el paratexto de pie de página “en principio se les llamaba romeros a los que iban a Roma; pero ya en el siglo XII la palabra se aplica a cualquier peregrino” (López Narváez, 1987: 17). Aunque en las *Partidas* de Alfonso X se distingue el romero como el hombre que parte de su tierra y va a Roma, frente al peregrino, aquel que acude a visitar los Santos Lugares en Jerusalén u otros santuarios como el de Santiago, el propio rey Sabio apunta que la diferencia entre ambos términos venía a borrarse por el uso indiferente que se hacía de ellos³.

En relación con la indumentaria, en principio el peregrino no llevaba ningún vestido característico, pero más tarde el hábito le sirvió como salvoconducto para probar su condición y así recibir la hospitalidad que por derecho le correspondía. La esportilla, el bordón, la calabaza y las conchas veneras eran algunos de sus atributos. En *El Liber Sancti Jacobi* se alude al ritual por el cual los peregrinos recibían en una iglesia el bordón y la esportilla bendecidos, rito que se repite en libros litúrgicos durante toda la Edad Media. Y este hecho aparece reflejado en *Endrina* después de que su protagonista haya decidido partir en peregrinación:

De rodillas en medio de sus padres, entre otros peregrinos, *Endrina* recibía, bendecidos, los símbolos de su peregrinaje de manos del abad del monasterio de San Salvador de la Ibañeta:

—Te entrego este bordón y estas alforjas como signo de tu peregrinación (López Narváez, 1987: 39).

³ A. García Cuadrado apunta como prueba que en las *Cantigas* “nos hablan de romeros que se dirigen a los santuarios marianos castellanos, portugueses, aragoneses o franceses” (A. García Cuadrado. (1996). “Viajes y viajeros en dos Códices miniados del siglo XIII”, *Los libros de viaje medievales en el mundo románico*. Ed. F. Carmona Fernández, A. Martínez Pérez. Murcia: Universidad de Murcia, p. 165).

La esportilla es un saquillo de piel y muchas veces más parecían servir de monedero que de alforja; el bordón es el bastón del caminante y en ocasiones colgaba de ellos la calabaza –ésta se utilizaba como recipiente para el agua–; mientras que la concha llamada “venera” –nombre que recuerda una antigua consagración a Venus– se convirtió pronto en el símbolo del peregrino. En el mencionado sermón “Veneranda dies” se dice que, al igual que los que regresan de Jerusalén llevan la palma, los que vuelven de Santiago llevan la concha como símbolo de las buenas obras.

En cuanto a las enfermedades que los peregrinos arrastraban o contraían en el Camino, en el *El Liber Sancti Jacobi* se da cuenta de las más importantes, entre las cuales se encontraba a la cabeza la lepra. Esta enfermedad se creía importada de Oriente y ya aparecen testimonios de ella en las Sagradas Escrituras; en éstas se alude a la separación realizada por Moisés de los desgraciados que la padecían y la necesidad de llevar una indumentaria que los identificase. En la narración *El Camino de Santiago* se le dedica un capítulo cuando se relata la estancia de los peregrinos en el hospital de Burgos; allí queda postrada en cama doña Mencía y su dueña no quiere dar crédito a la dolencia que le ha sido diagnosticada:

–No es cierto lo que me han dicho, ¿verdad, padre? No puede ser cierto. Vuestra reverencia no puede haber mandado cosa semejante. Del hospital de los Malatos no se sale nunca, y yo sé que mi señora curará. Estoy segura. Por eso hacemos el Camino de Santiago [...]

Escuchaba en silencio el abad, con una sonrisa muy transparente de caridades. Mientras, entre los peregrinos, habían estallado el miedo y la compasión, muy entremezclados. Por la mesa iba rebotando la palabra “lepra” [...]

–¿Estuvieron ya visitándola los hombres que saben distinguir esa enfermedad? –preguntó serenamente don Lesmes.

–Sí estuvieron. Pero se equivocan muchas veces, padre. No vais a creerlos, ¿verdad? Han declarado gafos a algunos que no lo eran, y ya nunca han podido salir de las casas de San Lázaro.

–¿De verdad tienes tanta fe en el Señor Santiago? ¿De verdad estás segura de que va a curarla? Veamos: ¿te atreves a firmar un papel por el que os comprometéis a regresar a los Malatos si en Compostela no curase? (Aguirre Bellver, 1989: 26).

Es sabido que existían diferentes disposiciones prohibitivas en contra de los leprosos durante la Edad Media, pero también se cuenta con el testimonio de la caridad que se les dispensaba, empezando con el ejemplo de reyes como San Luis de Francia o de San Francisco de Asís. De ahí que se les permitiera el viaje de peregrinación a Santiago en busca de curación. Juan Uría afirma que hubo peregrinos leprosos y que muchas de las leproserías, también llamadas malaterías o lazaretos –por la referencia al nombre de los hospitales que acogían a los enfermos– estaban situadas en diferentes localidades del Camino (Vázquez de Parga, 1992: 410-414). Por otro lado, también está documentado que la verificación de la enfermedad era llevada a cabo por comisiones formadas por especialistas (Diepgen, 1932: 120). Sin embargo, es cierto que muchas veces se equivocaban, pues su diagnóstico era muy complicado para la medicina medieval y así la lepra era confundida con otras

enfermedades, como la pelagra y el escorbuto, y los que las padecían eran condenados sin razón al aislamiento.

Las enfermedades podían constituir un buen motivo de peregrinación, pero evidentemente había otros, y en ellos se va a profundizar a continuación. El móvil más puro que motivaba al peregrino a lanzarse a los caminos era la fe, la devoción, pero además éstos eran empujados por motivos adicionales, como la expiación de los pecados o la promesa hecha en un momento de peligro. En la novela *El Camino de Santiago* uno de los capítulos se dedica a relatar las razones de los peregrinos para emprender viaje. Los comerciantes italianos, por ejemplo, alegan que, vistos en apuros en el mar con un importante cargamento, realizan la promesa de ir a Santiago si el agua respeta la mercancía; los labradores provenzales realizan el viaje en representación de una cofradía para pedir al Santo que no se volviesen a repetir los años de hambre que hacía tiempo habían asolado a los suyos; el monje florentino acude para pedir por la salud de su señor el abad; mientras que Geraud, el hombre que incita al joven Mateo a partir con él hacia Compostela, es un forzado obligado a peregrinar encadenado por un crimen que en realidad no había cometido. La peregrinación podía ser llevada a cabo de forma voluntaria o verse obligada por una sentencia civil o una penitencia canónica. Un ejemplo de este último caso lo constituye el caballero don Guillaume en *Endrina y el secreto del peregrino*. Éste es el iniciador de la joven protagonista al peregrinaje, y sus motivos para emprender el viaje no se desvelan hasta que la narración está bien avanzada, de ahí el título de la misma. El caballero había matado a un halconero de su feudo por causa de una doncella en suelo sagrado, ya que éste se había refugiado en una ermita, y deshonorar el templo de la Virgen era considerado un delito muy grave en la Edad Media, mucho más que matar a un criado. Por ello, cuando marcha a Roma, El Papa Celestino le deniega el perdón hasta que no cumpla la penitencia de peregrinar a Compostela de incógnito, renunciando a su noble condición y recibiendo ayuda sólo por caridad.

Por último, habría que incidir –como apunta el historiador Vázquez de Parga (1992: 121)⁴– en que quizá existiera otra razón de peregrinación, y es la del viajero que siente curiosidad por conocer gentes y tierras extrañas, necesidad acorde con el espíritu juvenil propio de las novelas elegidas para el estudio.

3. Trascendencia social y económica

Las noticias particulares que nos llegan de los peregrinos que emprendieron el Camino, sus lugares de procedencia y su condición social son muy desiguales a lo largo de la Edad Media. Tenía que ser muy elevada su condición para que se dejara constancia en los documentos escritos, como fue el caso extraordinario de la muerte en Compostela en el Viernes Santo del año 1137 de Guillermo X de Aquitania, hecho ampliamente recogido por la historiografía de la época. Según Orderico Vital

⁴ Este autor recurre al *Viaggio in Ponente a San Giacomo di Galitia, e Finisterrae* (siglo XVII) del clérigo boloñés Doménico Laffi para poner un ejemplo de este tipo de peregrino.

(Vázquez de Parga, 1992: 60⁵) el duque llegó a Santiago con la intención de expiar las tropelías cometidas durante la campaña en Normandía el año anterior. Pero para otros no murió, sino que continuó la peregrinación a Roma y después a Tierra Santa. Y precisamente uno de los personajes de *Endrina*, el peregrino don Guillaume –que más tarde se descubre como duque de Lagiracq– está inspirado, según explica la autora en el paratexto de pie de página, en el famoso duque; aunque, claro está, sus circunstancias personales han sido un poco trastocadas.

Aparte de nobles y miembros de la realeza, en el siglo XII se tiene constancia de que llegaron a Santiago Alfonso VII de Castilla y Luis VII de Francia (Vázquez de Parga, 1992: 63); las páginas del *Liber Sancti Jacobi* muestran que también emprendieron el Camino personas de más baja condición. En las novelas analizadas encontramos ejemplos de peregrinos diversos: posaderos, comerciantes, monjes, escuderos, sastres, labradores...

Además de la condición social hay que tener en cuenta la procedencia de los caminantes y las gentes asentadas en torno a la ruta jacobea. En las narraciones juveniles queda constancia de peregrinos franceses, alemanes e italianos, junto a navarros, aragoneses y castellanos. De hecho, en *Endrina* se alude varias veces a la variedad de lenguas que concurrían en el Camino y, por tanto, a la necesidad que había de “lenguajeros” o traductores:

Henri estaba tan alegre como día de sol; pero solía hallar divertimento alterando los ánimos de Endrina.

–¿Y qué ayuda podrías tú prestarnos? –preguntó.

–¿Qué ayuda dices? ¿Y no has oído hablar de esos que llaman lenguajeros. Pues lenguajera soy, y no de las peores. Estira las orejas y, si puedes, escucha.

Las palabras salían de la boca de Endrina con tanta ligereza que apenas si podían oírse todas ellas; eran muchas en la lengua de Francia, bastantes en la de los teutones, algunas en la de los ingleses..., y además, un torrente de dichos castellanos y gallegos alternando con aquellos otros que se oían en las tierras de vascos y navarros (López Narváez, 1987: 37-38).

La autora llega incluso a transcribir algunas palabras en vasco, lengua de la que, curiosamente, se ofrece un pequeño vocabulario en la *Guía de los peregrinos*, el más antiguo testimonio escrito en dicha lengua según Vázquez de Parga (1992: 215).

En cuanto a los pobladores del Camino, destaca el grupo de los francos entre los extranjeros; la llegada de éstos se relaciona con el auge experimentado por el comercio en los enclaves del itinerario de peregrinaje a partir del siglo XI, ya que los mercados importantes quedan en sus manos y en las de los judíos. En la narración *El bordón y la estrella* se pone de manifiesto que en ciudades como Pamplona destacan en número sobre la propia población indígena y tienen sus propios barrios o burgos, como el de San Cernín y el de San Nicolás:

–¿Quién busca alojamiento?

⁵ Este autor cita como obra de referencia su *Historia eclesiástica* (Orderico Vital. Ed. Le Prevost, París, 1855, T. V, p. 81).

–Yo. Bueno, yo y aquel de allí.

Viéndose señalado, Geraud de Saint Gilles sintió vergüenza [...]

–¿Es francés?

–Sí.

–Entonces cabe elegir. Aquí los franceses son los que mejor se alojan. Pueden quedarse en la Navarrería, con los españoles, o irse a San Cernín o a San Nicolás con los suyos. Hay dos barrios francos, ¿sabes? Haced lo que mejor os parezca (Aguirre Bellver, 1988: 22).

Los francos gozaron de privilegios especiales por parte de los reyes, pues venían a llenar una necesidad de Estado: la apertura del comercio, ya que en la sociedad española de aquella época primaban otros quehaceres relacionados con el ejército y la agricultura. Lo cierto es que la economía española creció notablemente gracias a la actividad comercial generada en torno a la ruta jacobea, de manera que en los siglos XI y XII se pasa de una actividad centrada en el campo y un intercambio comercial con la España musulmana a un comercio activo con Europa. Y algunas de las causas que produjeron tal cambio fueron el hundimiento del Califato cordobés y la apertura de la vía compostelana fuera de nuestras fronteras. En la novela *Endrina y el secreto del peregrino* aparecen muestras de esta floreciente actividad cuando se habla de su hermano Diago de Tabladiello, reputado comerciante en León:

Alguien les confirmó en lo que ya sabían: que iba y venía con frecuencia hasta tierras de moros o a otras todavía más lejanas, llevando caballos de Castilla..., trayendo luego ricos paños de Flandes; vidrios y joyas de Francia y de Inglaterra; maderas preciosas y telas recamadas de Al Ándalus... (López Narváez, 1987: 173).

Según José María Lacarra (Vázquez de Parga, 1992: 466), “peregrinación, comercio, reconquista y repoblación son fenómenos que aparecen frecuentemente confundidos como manifestaciones de esta inquietud que agita a los hombres del Occidente cristiano”.

4. Trascendencia cultural del Camino

En este punto se van a tratar las manifestaciones literarias relacionadas con la ruta jacobea en la Edad Media, pues el Camino de Santiago tuvo también una honda repercusión cultural.

Al hablar de la repoblación y el comercio propiciado por las peregrinaciones a Compostela se ha hecho hincapié en la importancia de los recursos humanos de estirpe franca; por ello no es de extrañar que a partir del siglo XI se difundieran leyendas en torno a la figura gloriosa de Carlomagno como libertador del camino que llevaba a la tumba del apóstol Santiago. Así surge la idea de que el emperador fue el primer peregrino de Santiago y el primer cruzado contra los musulmanes en Occidente, aunque esta tergiversación de los hechos ya fue discutida en el período medieval por historiadores como el Silense y Jiménez de Rada. En la *Historia Karoli Magni* –que compone el libro IV del *Liber Sancti Jacobi*– Santiago se aparece en sueños a Carlomagno mostrándole el camino de estrellas que llega hasta Galicia y le

exhorta a que rescate del poder de los sarracenos la ruta que conduce hasta su sepulcro. Así se justifica la entrada, junto a sus ejércitos, en España. Uno de los episodios más famosos es la batalla de Roncesvalles, donde su paladín Roldán ha de vérselas con el rey moro de Zaragoza, Marsín. Debido a la magnitud del desastre Roldán toca su trompa para avisar a Carlomagno y, finalmente, muere.

El autor de la crónica demuestra conocer las canciones de gesta francesas sobre el mismo tema, especialmente la *Chanson du Roland*; la leyenda se hizo tan famosa que también dejó huella en la épica española, concretamente en el denominado *Cantar de Roncesvalles*⁶. La relación de Carlomagno y Roldán con la ruta a Compostela queda ampliamente documentada, por ello en las novelas juveniles analizadas aparecen alusiones a ambos personajes. En *Endrina*, por ejemplo, la protagonista tiene presentes a estos héroes en sus juegos, pues su vida se desarrolla en los montes de Cisa, cercanos al lugar de la batalla:

Endrina hubo de jugar sola, y ser, primero, puñado de navarros lanzados al ataque; después, tropas de franceses vencidos, y más tarde, solitario y valiente Roldán que tocaba una y otra vez su cuerno Olifante para pedir ayuda al emperador Carlos de Francia (López Narváez, 1987: 12).

En el *Liber Sancti Jacobi* se encuentran asimismo las fuentes de otra serie de historias legendarias que eran difundidas a lo largo del Camino, en concreto en el libro II dedicado a los milagros del Apóstol. Uno de los más difundidos fue el del ahorcado resucitado por intercesión del Santo, ya que pasó primero al *Speculum historiale* de Vicente de Beauvais y luego a la *Leyenda dorada* de Voragine. En *Endrina* encontramos una referencia a él en boca de la vieja Olalla, quien entretiene al grupo de peregrinos con sus cantos y la narración de milagros prodigiosos:

Entre todos ninguno tan sonado y tan magnífico como el de aquel malhadado romero que, yendo a Compostela con sus padres, fue acusado, con muy grande injusticia, de robar una copa de plata; y llevado a la horca colgó de ella durante muchos días sin recibir daño, porque Sant Yago puso sus manos milagrosas, a manera de escaño, debajo de sus pies (López Narváez, 1987: 130).

Y otro de los milagros más conocidos, el de los peregrinos que son llevados a Compostela por Santiago a lomos de su caballo, aparece recogido en las dos novelas juveniles. En *El bordón y la estrella* la historia es relatada por un truhán al forzado Geraud y al joven Mateo:

En Gascuña se habían juramentado treinta romeros para ayudarse en el camino. Pero uno de ellos se puso muy enfermo subiendo el Pirineo. Como con él se hacía penosa la marcha, decidieron abandonarlo [...] Sólo uno de los peregrinos quedó con el enfermo [...] A la mañana, el enfermo pidió que siguiesen hasta la cumbre próxima. Allí murió. Desesperado, sin saber

⁶ Este poema incompleto de 100 versos fue publicado en 1917 por Menéndez Pidal (R. Menéndez Pidal (1917) "Roncesvalles". Un nuevo cantar de gesta español del siglo XIII", *Revista de Filología Española*, IV, pp. 105-204).

qué hacer, el buen peregrino rezó al Apóstol, que se le apareció en figura de romero a caballo. "¿Qué haces? Le preguntó. "Aquí estoy, tratando de cavar una fosa para enterrar a mi compañero muerto". Y entonces dijo el Señor Santiago: "Monta tú en mi grupa y pon sobre el arzón el cadáver. Vamos a buscar un sitio en que tu amigo merezca ser enterrado" (Aguirre Bellver, 1988: 48-49).

La peregrinación compostelana, según han señalado varios eruditos como Menéndez Pelayo (1903: III, 12), parece que también favoreció la formación de la lírica romance gallego-portuguesa. En la Edad Media Galicia se convierte en un importante foco cultural y la suntuosidad del culto a Santiago y las gentes allí reunidas de diferente procedencia, sobre todo francesa, parecen haber contribuido a ello. Además, el tema del peregrino está presente en muchas obras de la literatura medieval hispánica; por ejemplo, en las *Cantigas* de Alfonso X El Sabio se constata el milagro ya mencionado del ahorcado. Y en cuanto a los romances, hay que destacar uno gallego inspirado plenamente en la peregrinación. En él se habla de un viejo maltrecho y con los pies ensangrentados que camina hacia Compostela; tras ser ayudado por un soldado consigue llegar ante el sepulcro del Apóstol y finalmente cae muerto en la catedral, por lo cual el obispo dispone que lo entierren allí. El viejo se llama Gaiferos de Mormaltán y según Murgía (1888: 423-424) la historia está inspirada en la muerte de Guillermo X de Aquitania. De ahí que aparezca recogido en *Endrina*, ya que uno de sus personajes está inspirado en la figura de este noble:

¿Adónde irá aquel romeiro,
meu romeiro, adónde irá?
Camiño de Compostela
Non sei s'ali chegará.
¡Mal pocado!, ¡probe vello!,
non sei s'ali chegará.
Ten longas e brancas barbas,
Ollos de dulce mirar,
Ollos gazos, leonados,
Verdes como auga do mar.
.....
-Díganme, diga seu nome.
.....
-Eu chámome don Gaiferos,
Gaiferos de Mormaltán...
(López Narváez, 1987: 63-64).

5. La recepción del lector adolescente

El análisis de las novelas juveniles muestra el rico entramado medieval en el cual se cruzan las fuentes históricas y literarias, que se pone al alcance del lector adolescente, contribuyendo con ello a su formación. Pero más allá del rigor histórico de los textos estudiados, lo que prima de cara a su recepción es el componente imaginativo, de ahí que resulte fundamental su estructura de viaje -propia de los

relatos de aventuras— y el hecho de que los protagonistas sean jóvenes que se enfrentan al peligro, a lo diferente, lo cual permite su apertura al mundo y, al mismo tiempo, el encuentro consigo mismos.

En *Endrina y el secreto del peregrino* y en *El bordón y la estrella* y *El Camino de Santiago* la estructura articulada en torno a las distintas etapas del famoso itinerario que conduce hasta la tumba del Apóstol se plantea desde el principio al fin de las novelas, por ello han sido elegidas como objeto de estudio. Referencias al Camino aparecen en otras narraciones históricas ambientadas en la Edad Media, pero la trama ya se nutre con otras historias y se encamina hacia otros derroteros. En *La espada y la rosa* (1993), por ejemplo, Antonio Martínez Menchén comienza el relato *in medias res*: el cruzado Gilberto, en peregrinación a Santiago con motivo de expiar una culpa —al igual que ocurría con don Guillaume en *Endrina*—, se refugia en el monasterio en ruinas en el que habita el joven Moisés y hace partícipe a éste de su vida pasada. El caballero recuerda su participación en la primera cruzada, que culminó con la toma de Jerusalén, y su travesía por un desierto plagado de maravillas camino de Oriente. Más tarde la fábula de primer nivel vuelve a ser retomada cuando Moisés decide acompañar a Gilberto en la ruta que conduce a Compostela, pero el reconocimiento —la función clásica de la anagnórisis— de una marca de nacimiento en el muchacho hace intuir al cruzado que su destino es otro: recuperar la baronía de los Forner, y ello les hace cambiar de rumbo. En *Viaje a la Gascuña* (1994), de Blanca Sanz, también aparecen alusiones al Camino que facilitan datos sobre los peregrinos en aquella época y las razones que les impulsaban a emprender viaje. El menestral Martín parte junto a su familia de Burgos hacia Bayona en busca de sus ancestros y en su paso por Vitoria, al repostar en un albergue, un peregrino franco les relata los hechos de su pasado que le llevaron a emprender camino y las alegrías y los sinsabores que conlleva la peregrinación.

Por otro lado, en las novelas seleccionadas, además de ponerse de relieve una serie de referencias tanto históricas como literarias que contribuyen a completar la *enciclopedia*⁷ del lector modelo al que van dirigidas, se muestra la huella de un autor implícito a partir de los valores que transmite a un destinatario en período de formación. Y precisamente en estas dos novelas se percibe, en cierta medida, un cambio de ideología, señalado por Teresa Colomer al hablar de un período en la literatura española, hasta 1962, marcado por la “imagen de una España uniforme, católica y tradicionalista” (Colomer, 1992: 139). Así en *El Camino de Santiago*, integrado en la edición de 1961 bajo el título *El bordón y la estrella*, Aguirre Bellver pone en boca de un anciano las siguientes consideraciones:

—Aquí, donde está Isidoro —dijo a los peregrinos un viejo que se sentaba a la sombra del pórtico—, está el corazón de España [...].

⁷ Este término es utilizado por U. Eco en su obra clave *Lector in fabula* (Eco, U. 1979. *Lector in fabula*. Barcelona: Lumen, 1987) para referirse a “los saberes” del lector; mientras que A. Mendoza Filolla, ya dentro del campo de la literatura infantil y juvenil, alude al “intertexto lector” (Mendoza Filolla, A. *El intertexto lector*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha).

—Las palabras de Isidoro —siguió diciendo— nos recuerdan que España fue entera y en ella cabían todos, desde los astures y los cántabros hasta los béticos. Sois de otros países y quizá no comprendáis esto rectamente. Pero yo os pido que en medio de esta confusión de reinos y taifas, de religiones y lenguas que es hoy nuestra tierra, penséis que hubo una sola España. De ella habla tan bellamente san Isidoro, que a nosotros, leyéndole, se nos arrancan las lágrimas. Pero ahora él está aquí, en el corazón de España, y yo tengo la certeza de que, como hemos recobrado su cuerpo, recobramos un día la entereza de la tierra. No os vayáis de este monasterio sin haber comprendido estas cosas, porque os habríais vuelto a vuestros países sin comprender el nuestro (Aguirre Bellver: 1987: 37).

Frente, quizás, a una postura más abierta ante las lenguas que se cruzaban en el camino mostrada en *Endrina y el secreto del peregrino* —publicada en 1987— a partir de las palabras de la protagonista:

—Catorce años de mi vida, los que ahora tengo, he pasado a orillas del camino que llaman Francés, porque, cruzando Francia, conduce a Compostela romeros de todos los países. A muchos escuché, con muchos platicué, y de todos aprendí una palabra nueva. A cuatro lenguas de España yo las tengo por mías en la misma medida, pues gallego fue mi tras abuelo Xoan, leoneses mi padre y mi abuelo Gonzalvo; los cantos de Castilla los escuché en boca de mi madre cuando yo todavía no hablaba, y la lengua de vascos y navarros es la mía (López Narváez, 1981: 37).

La conclusión es que, a partir de distintos medios, las novelas contribuyen a la educación literaria y permiten la reflexión del lector adolescente, quien también vive una aventura, en cierto modo paralela a la de los personajes, al recorrer el itinerario marcado por los propios textos y afrontar una encrucijada de espacios y tiempos, de voces e historias, de referencias intertextuales que le harán madurar y prepararle para futuras lecturas. La función de puente de la literatura juvenil hacia la literatura de adultos se hace entonces patente, pero también su valor intrínseco, al inclinarse hacia el receptor y potenciar su disfrute del texto.

Referencias bibliográficas

- Aguirre Bellver, J. (1961) 1988. *El bordón y la estrella*. Zaragoza: Edelvives.
 Diepgen, P. 1932. *Historia de la medicina*. Trad. de E. García del Real.
 Fernández López, M. 1997. “Control ideológico en la novela histórica para jóvenes en España”, *Amigos del Libro*, 37, 7-14.
 López Narváez, C. 1988. *Endrina y el secreto del peregrino*. Madrid: Espasa Calpe.
 Martínez Menchén, A. 1993. *La espada y la rosa*. Madrid: Alfaguara.
 Menéndez Pelayo, M. 1903. *Antología de poetas líricos castellanos*. Ordenada por M. Menéndez y Pelayo. Madrid: Viuda de Hernando y Cía.
 Murgía, M. 1888. *Galicia*. Barcelona: Establecimiento Tipográfico-Editorial de Daniel Cortezo y Cía.
 Sanz, B. 1994. *Viaje a la Gascuña*. Zaragoza: Edelvives.

- Vázquez de Parga, L., Lacarra, J. M. y Uría Riu, J. 1992. *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Pamplona: Gobierno de Navarra, etc. (Ed. facsímil de la ed. de Madrid: CSIC, 1948, 3 vols.).
- VV.AA. 1989. *El Camino de Santiago*. Zaragoza: Edelvives.

LA TRADUCCIÓN DEL ARGOT EN *SOUTH PARK*

Anjana Martínez Tejerina
Universidad de Alicante
anjanamartinez@lycos.es

Resumen

La presencia de diversidad lingüística en el producto cinematográfico impone una serie de dificultades en la traducción. Entre ellas destacan las restricciones propias de la traducción subordinada y la complejidad que suele implicar el traslado de dialectos del inglés al español. El presente estudio se basa en la comparación de las versiones original y doblada de la película *South Park: más grande, más largo y sin cortes* (Parker, EE.UU., 1999) y pretende mostrar tanto los obstáculos que el traductor puede encontrar al doblar argot como la amplia gama de posibilidades de que dispone. De este modo, este artículo explora diversos conceptos básicos relacionados con el argot como pueden ser los insultos, conceptos sexuales, eufemismos y disfemismos y la forma en que se doblan.

Palabras clave: argot, traducción subordinada, doblaje

Abstract

The presence of linguistic diversity in the cinematographic product cause several difficulties to the translation due to the restrictions of the constrained translation and to the complexity of the dialects transfer from English to Spanish. This deductive study, based on the comparison of the original and dubbed version of the film *South Park: longer, bigger and uncut* (Parker, USA, 1999), aims to show the obstacles translators may find and the wide range of possibilities they also have when dubbing slang. Therefore, this article explores several basic concepts related to slang (such as insults, sexual terms, euphemisms and dispheisms) and the way they are dubbed.

Key words: slang, constrained translation, dubbing

1. Justificación

No es necesario investigar para descubrir la existencia de la variación lingüística; tan sólo con modificar ligeramente nuestra posición nos topamos con ella de frente: al hablar con nuestros abuelos, al visitar el pueblo de la comarca vecina, al